

## Daniel Moyano

---

*Héctor Tizón*

*S*iempre me ocurre lo mismo cuando trato de evocar detalles de aquellos años oscuros que la memoria, a pesar nuestro, trata de ocultar o disimular porque está en la naturaleza de lo humano el intento de alejarse de lo que nos hizo daño. El desastre que la historia provocó por lo menos a dos generaciones es inmenso y en verdad inolvidable, y cuando aun sin quererlo deliberadamente nos proponemos evocarlo, las voces de los ya habitantes de la otra orilla, como diría Levinas, la voz del otro o del habitante de la ribera del Aqueronte nos dice en el océano de dolor, de sufrimiento que está del todo olvidado y ese acto precisamente obliga al ejercicio de la evocación, y el recuerdo de aquellos años nos hace perder la paz lograda en el estado de bienestar de haber andado en el mundo con la soga al cuello, recordar el infierno y lo trágico de la existencia.

Ahora Daniel, como tantos otros ya descansa en paz, como se dice y el futuro ya no lo inquieta más. Pertenecemos a una generación cuya razón de ser fueron los sueños. No muy diferente de otros pero más vehementes incluso en los rencores, y esa vehemencia nos dejó creer en lo inequívoco y sin matices y en muchos de los que fuimos jóvenes en aquellos años la convicción de lo peor alimenta la idea optimista que el combate lo puede todo, como un orgullo teológico en donde el hombre no encuentra nada fuera de sí mismo para alimentar la esperanza de la realización y la fe en el paraíso.

Con Daniel no nos habíamos frecuentado mucho antes de irnos, luego me enteré que ambos sabíamos del otro casi todo y por eso el breve tiempo compartido en el exilio fue de verdad más intenso y amistoso.

En España nuestros caminos se cruzaron pocas veces, pero ello no fue un motivo para estar nunca en desacuerdo, sobre todo, para no abundar en pormenores

*resulta bueno leer algunos de los trabajos ajenos del uno y del otro y algunas ideas y esperanzas reunidas en los recuerdos de los reportajes coleccionados en Tierra que anda, editado por Jorge Boccanera al poco tiempo de regresar, pero ya cuando algunos de los entrevistados habían partido para siempre.*